

Editor

Redactor Jefe

Juan Pablo Ramírez

Redacción y colaboradores

Luis de Haro, Pablo Malo, Victoria Guillén, Gema Maldonado, Cristina Cebrián, Valeria Soria, Ana González-Besada.

Consejo Editorial

Margarita Alfonso Jaén

Secretaria general de Fenin

Rafael Martín Granizo

Cirujano maxilofacial. Hospital Clínico San Carlos (Madrid)

Honorio Bando

Académico Correspondiente de las Reales Academias Nacionales de Farmacia y Legislación y Jurisprudencia

Helga Mediavilla Ibáñez

Directora de Psicodent

Juan Blanco Carrión

Profesor titular de la Facultad de Medicina y Odontología de la Universidad de Santiago

Florencio Monje Gil

Jefe del Servicio de Cirugía Oral y Maxilofacial del H. U. Infanta Cristina de Badajoz

Alejandro de Blas Carbonero

Presidente del Colegio de Dentistas de Segovia

Agustín Moreda Frutos

Presidente del Colegio de Dentistas de la VIII Región

José Luis Navarro Majó

Josep María Casanellas Basols

Presidente de la Societat Catalana d'Odontologia i Estomatologia

Oscar Pezonaga Gorostidi

Presidente del Colegio de Dentistas de Navarra

Juan Antonio Casero Nieto

Presidente de la Junta Provincial de Ciudad Real

Jaime del Río Highsmith

Catedrático de la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid

Antonio Castaño Seiquer

Presidente de la Fundación Odontología Social

Juan Miguel Rodríguez Zafra

Odonólogo. Atención Primaria (SESCAM)

Alejandro Encinas Bascones

Cirujano Maxilofacial

Manuel María Romero Ruiz

Académico de Número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz

Manuel Fernández Domínguez

Director del Departamento de Odontología de la Universidad San Pablo CEU de Madrid

Felipe Sáez Castillo

Director médico del Grupo Amneta

José Luis Gutiérrez Pérez

Profesor titular de Cirugía de la Facultad de Odontología de la Universidad de Sevilla

José María Suárez Quintanilla

Presidente del Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de A Coruña

Beatriz Lahoz Fernández

Vicepresidenta del Colegio de Dentistas de Navarra

Mario Utrilla Trinidad

Presidente del Consejo Médico del Hospital de Madrid

Ricardo de Lorenzo y Montero

Presidente de la Asociación Española de Derecho Sanitario



EDICIONES AVANCES

Maquetación

Pablo Malo

Fotomecánica e impresión:

Gráficas 82, S.L.

Publicidad

Directora de publicidad
María Vargas
Email: info@dentistasiglo21.com
Móvil: 680 398 296

© 2014 Ediciones Avances
Médico Dentales, SL
C/ Boix y Morer, 6 - 1.º
28003 Madrid
Tel.: 915 33 42 12
Fax: 915 34 58 60
@avancesarrakis.es

Tarifa ordinaria anual: 110€
Tarifa instituciones anual: 110€
Ejemplar suelto: 10€
Ejemplar atrasado: 10€

S.V.: 24/09-R-CM
ISSN:1889-668X
D.L.: M-27.600-2009



DESDE MI VENTANA

Por Antonio Bascones

Quo Vadis?

En estos últimos días me pregunto: ¿A dónde vamos? ¿Cómo será el mundo dentro de cinco años? ¿Y dentro de tres años? ¿Y dentro de un año? Esto cambia día a día, minuto a minuto. Lo que ahora se dice, mañana no vale o ha cambiado. Sabemos que todo es efímero, pero ¿tanto?

Estamos contemplando una sociedad que cambia por días, donde nada ni nadie es sólido y firme. Los valores no existen (hablo en general, hay casos aislados que nos ponen los pelos de punta por su capacidad de entrega y sacrificio). Los principios se tambalean, no son inmutables sino, acomodaticios a las circunstancias, por lo que el relativismo impera y campa por sus respetos. Todo vale, no hay división neta y clara entre lo blanco y lo negro, entre lo bueno y lo malo. Todo se confunde en un marasmo de estulticia y pérdida de mensaje.

El denuedo en la defensa de nuestro pensamiento debe ser la base de nuestra actuación. A costa de lo que sea, debemos defender nuestra capacidad de esfuerzo y posición intelectual. Hay que preservar nuestro pensamiento, nuestras reflexiones, y volver a las humanidades y la visión del hombre como centro del mundo. Son las ideas del humanismo las que determinan una nueva concepción del hombre y del mundo. Es una vuelta a los valores de la cultura grecolatina y a la contemplación de la naturaleza como forma de expresión. Sería un enfoque sobre el que pivotan las artes, la política como servicio, la filosofía y las ciencias y todo ello imbuido de nuestra base cristiana de entrega y esperanza. Dios es el centro en una cultura judeo-cristiana centrada en el hombre. Así, el antropocentrismo toma cuerpo de naturaleza en el plano de la epistemología en la que se sitúa al ser humano como medida y centro de todas las cosas en la naturaleza. El teocentrismo sitúa a Dios como centro de todo. No veo una antítesis entre el antropocentrismo y el teocentrismo. El hombre es el centro por designio de Dios que lo ha colocado en ese punto para que se desarrolle dentro de unos valores, pero la cuestión es que todo esto se ha perdido y hay que regresar al Renacimiento como forma de expresión. Los últimos acontecimientos mundiales desde el ataque del 11 de septiembre a las torres gemelas, los populismos que siempre se tocan en los extremos, los huracanes y terremotos, la entrada en el capitolio, la primavera árabe con todo lo que ello trajo, los asaltos de terroristas

en las calles, son buenas muestras de lo que el mundo está cambiando y, por si fuera poco, la pandemia que azota a todos los países, ricos y pobres, poderosos o no. Todos demuestran su debilidad ante la extensión del virus. Y, una y otra vez, nos equivocamos volviendo a tropezar en la misma piedra. No hay políticos ni personas líderes que sepan encauzar esta deriva de valores. Estas personas, con honrosas excepciones, no ven su actividad como labor de servicio. Ven su trabajo como un camino de ascensión para llegar a la cúspide de la pirámide. Si el hombre tuviera los valores mínimos, los problemas con lo que se enfrentaría la sociedad serían de menor rango y, por supuesto, la solución sería mejor.

Es el humanismo con todo lo que eso entraña lo que nos salvará de la adversidad. Con un enfoque de este tipo, se puede luchar mejor contra la corrupción, la mentira de la que algunos hacen gala sistemática sin saber delimitar donde está la verdad, el robo, las violaciones, el sin sentido por el que avanzamos en el camino de la vida. Tenemos un momento primordial en la historia de este mundo que, si no cambia, y tengo los peores auspicios sobre ello, las sociedades van al desastre moral y ético. Todo debe empezar por la familia y la educación desde los primeros años de la vida. Si no volvemos a las humanidades, al renacimiento y a sus valores nada será posible. Pensar más en el esfuerzo, la responsabilidad, el trabajo, la ética en el ejercicio de nuestra actividad, la entrega y solidaridad que, en el poder, el dinero y el bienestar a costa de los demás y no de nuestro quehacer diario y constante. Si no entendemos esto, el final de la sociedad, al menos como la entendemos actualmente, habrá llegado. Tenemos que alcanzar un pensamiento positivo, no relativista y esperanzador basado en la familia y en algunos grupos, de solidaridad y entrega ante la devastación moral, que son ejemplo para todos. El camino de la vida se puede realizar de muchas maneras pero, sin duda, la mejor es con responsabilidad, trabajo, tesón, esfuerzo y ética.

Antonio Bascones es Catedrático de la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.